

DISCIPLINA PARA EL DISCIPULADO

El primer objetivo de nuestro sistema escolar adventista es lograr que los alumnos lleguen a ser discípulos del Señor Jesucristo. Debemos buscar toda oportunidad que se presente para animar a nuestros alumnos a elegir sostener una relación personal con Jesucristo y vivir los principios de la Biblia en su vida cotidiana. La disciplina propia es esencial para alcanzar este objetivo.

Cuando comencé a enseñar deseaba de veras obtener dicho blanco. Descubrí que podía hacer que los alumnos obedecieran, esto es, que hicieran lo que yo les había dicho que hicieran. Pero tuve dificultades para lograr que *escogieran* lo correcto.

Finalmente, me di cuenta que tenía que cambiar mi enfoque, partiendo de un entrenamiento que los llevara a prepararse para saber *elegir*. Un cambio conceptual como este es toda una experiencia y no un mero incidente. Y es más efectivo por medio de una buena instrucción (la Biblia y el libro *Educación*), un buen mentor, la compañía de educadores que comparten la visión, el cuerpo docente y la disposición a seguir por donde el Espíritu Santo los guíe. Durante los últimos diez años tales condiciones se han dado en la Escuela Adventista de Grants Pass de Oregon.

Entrenamiento de la mente, avivamiento del espíritu y disciplina de la voluntad, son la esencia del verdadero discipulado. Un requisito fundamental del mismo y por ende de la efectiva disciplina, es la confianza. No podemos hacer discípulo a quien no confía en nosotros. En consecuencia, intento demostrar en mi propia vida que merezco confianza, para poder

Entrenar la mente, avivar el espíritu y disciplinar la voluntad, son la esencia del verdadero discipulado.

ser un efectivo *discipulado*. Busco ilustrar los principios bíblicos no sólo cuando vivo de acuerdo con ellos, sino también a través de la manera en que reacciono frente al fracaso.

Para que una escuela cristiana sea efectiva, los estudiantes deben ver a todo el personal docente demostrando los principios del discipulado. Cada docente tiene que ver a todos los estudiantes — incluso aquellos en las otras aulas— como su responsabilidad.

Un programa efectivo de disciplina tiene que permitir que los estudiantes tengan la libertad de equivocarse. Sin embargo, debe haber una rendición de cuentas. Tanto docentes como estudiantes deben rendir cuentas en un contexto de amor cristiano.

Principios guías ¹

Nuestro personal docente descubrió que un claro conjunto de principios guías y un código de ética proveen

una estructura efectiva de referencia sobre la cual funcionar. Cooperando juntos, estudiantes, padres y personal cumplen la misión al:

- Desarrollar una relación personal con nuestro Salvador y compartirla con otros.
- Descubrir y aplicar los principios de la Escritura.
- Desarrollar y mantener la confianza en todas las relaciones.
- Usar nuestras habilidades y oportunidades para desarrollar excelencia en nosotros y en los demás, particularmente como aparece bosquejado en 2 Pedro 1:5-8.
- Reconocer que el éxito del grupo depende del aporte de cada individuo.
- Elegir asumir acciones y actitudes responsables que traigan como resultado libertad y reconocimiento.

Para que el aprendizaje efectivo tenga lugar, los estudiantes tienen que saber claramente qué se espera de ellos. Los principios bíblicos relativos a la conducta aceptable deben ser enseñados por ilustración y aplicación.

Uno de los más importantes principios se encuentra en Mateo 18:15-17: "Por lo tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra."

Este principio requiere de nosotros que tratemos con los problemas en su misma fuente, tratando de ganar el ofensor al divino arrepentimiento. Esto se aplica a todas las relaciones entre alumnos, maestros, padres y otros.

Jesse A. Cone

Cómo funciona

Una ilustración del principio de Mateo 18 se presentó recientemente en un grupo de niñas de sexto grado. Cierta día Missy vino hacia mí después de haber recibido una nota muy provocadora de parte de Shirley. Le pregunté si había hablado con ella. Me contestó que había tratado de encontrar qué es lo que ella había hecho para hacer que Shirley se sintiera molesta, pero ésta no quiso resolver el problema. Siguiendo el consejo de Mateo 18, me reuní con las dos niñas. Oramos juntos, pedimos la sabiduría de Dios y la influencia de su Espíritu. Shirley continuó siendo intransigente, mientras Missy trataba de comprender y buscar maneras de resolver el problema. Shirley finalmente se quebró y reveló que se había sentido amargada hacia Missy desde el segundo grado, porque cuando su padre falleció, creyó que Missy se había reído mientras ella compartía su aflicción de hija con su clase. Missy no podía recordar el incidente y aún cuando normalmente no hubiera actuado de ese modo, le pidió perdón y Shirley hizo lo mismo.

Como resultado, un grupo de niñas del sexto grado que habían estado sumidas en una tensión de poder se reunió en una habitación, espontáneamente analizando juntas diversas situaciones que habían sido un obstáculo para la positiva colaboración en clases.

El objetivo de dichas interacciones es lograr una afectuosa reconciliación y restauración de la confianza, que resulta básica para establecer relaciones significativas y efectivas.

¿Quién es responsable?

Otro principio fundamental en la disciplina del discipulado es que todo aquél que tenga su propio problema deberá hacerse cargo de tratar con el

mismo. Esto significa con claridad que debe aceptar responsabilidad por la ofensa, pedir perdón, haciendo lo que sea necesario para restituir, haciendo un compromiso sobre su conducta futura (Proverbios 14:9, 28:13). El objetivo es restaurar relaciones rotas por medio de la reconstrucción de la confianza.

Algunos jóvenes acostumbraban a venir desde el vecindario durante el receso del almuerzo para socializar con nuestros alumnos de los últimos grados. Nuestros estudiantes habían obtenido permiso de sus padres para que esos jóvenes se reunieran con ellos a la hora del almuerzo participando en actividades recreativas, y los que venían al predio escolar habían aceptado respetar las normas de la escuela.

Al finalizar un partido informal de basketball y mientras los visitantes estaban saliendo, uno de nuestros alumnos que a menudo hablaba antes de pensar, les hizo un comentario inapropiado. Uno de ellos, Carlos, que era notoriamente más grande que nuestro alumno, lo tomó, lo mantuvo levantado contra la pared y lo amenazó. Este incidente causó preocupación sobre la seguridad de nuestros estudiantes.

Me puse en contacto con Carlos y le dije que si él o sus amigos llegaban a nuestro predio otra vez yo iba a llamar a la policía para que los acompañaran fuera del mismo. Unos pocos días más tarde, Carlos llamó y me solicitó una entrevista.

En ella me pidió perdón por lo que admitió fue una conducta inapropiada de su parte, como visitante de nuestro ámbito escolar. Su actitud era de contrición y lo disculpé de inmediato. Como resultado de haber hablado con algunos de sus amigos de la escuela, pidió reunirse con los estudiantes que habían sido testigos de su reacción, para asumir su falta y pedir perdón. Más tarde, demostrando coraje y honestidad, Carlos se hizo responsable de su ofensa y solicitó ser perdonado, asegurando a los estudiantes que no necesitaban preocuparse por su seguridad como consecuencia de su actitud. Con el permiso de los padres que habían expresado preocupación, la escuela volvió a dar autorización a Carlos y sus amigos para juntarse otra vez con los alumnos durante el receso del almuerzo. Su actitud fue ejemplar. Los alumnos de nuestra escuela también comprendieron la necesidad de aceptar responsabilidad por su conducta.

Elena White declara que: "Sólo se logra el verdadero objeto del reproche cuando se induce al transgresor a ver su falta y se prepara su voluntad para su corrección. Obtenido esto, indíquesele la fuente del perdón y poder. Trátese de que conserve el respeto propio y de inspirarle valor y esperanza."² Buscando seguir este consejo y permitir al alumno corregir faltas de juicio o mala conducta lo antes posible, aplicamos un procedimiento de observación y respuesta. El alumno puede aceptar responsabilidad por la conducta observada, solicitar perdón y establecer

CODIGO DE ETICA ³

Soy responsable por mis propias acciones, así como hago responsables a los demás por las suyas. Ello incluye:

- Ser confiable.
- Practicar los principios de Mateo 5:23, 24 y 18:15-17.
- Promover la armonía y la paz.
- Aplicar los principios de Filipenses 4:8 y 9.

sus intenciones de conducta futura, o puede explicar las circunstancias para decir por qué estima que su conducta fue apropiada.

Este proceso funciona efectivamente porque le permite al docente apuntar a los problemas de conducta con un mínimo de interrupciones y le da al alumno la oportunidad de responder. Asimismo previene situaciones embarazosas. En más de una ocasión la conducta que observé no era la que yo pensaba que era y la explicación del alumno demostró ser legítima, ahorrándome las consecuencias de actuar sin suficiente juicio.

Si la reacción del alumno al Procedimiento de Observación y Respuesta fuera inapropiada o el estudiante no estuviera dispuesto a aceptar su responsabilidad, entonces un Plan de Responsabilidad Personal debería ser seguido. Menos flexible que el procedimiento previo, requiere que el alumno lo complete con la firma del padre incluida, a fin de ser devuelto al día siguiente. Tal alumno no puede asistir a clases hasta que el plan sea aceptablemente completado.

Reconciliación y restauración

En la mayoría de las escuelas, los grandes problemas de conducta son tratados por la comisión de disciplina. He notado que cuando la comisión trata problemas serios de conducta esto es conocido por el personal y otros alumnos y se hace difícil la restauración. La

Para que una escuela cristiana sea efectiva, los estudiantes deben ver a todo el personal docente demostrando los principios del discipulado, operando entre ellos mismos.

ruptura continúa de las relaciones de los estudiantiles se evidencia cuando evitan todo contacto visual mientras pasan frente a docentes y compañeros por los pasillos de la institución. Como resultado, con frecuencia se vuelven renuentes a participar plenamente en la vida escolar.

Hemos hallado dos aspectos que resultan de beneficio para la restauración del proceso. Primero, cuando un estudiante actúa de manera que requiere suspensión, no puede reingresar a la escuela sin una entrevista frente a frente con el personal docente. A esa altura los alumnos deben demostrar dominio de su conducta al explicar al personal el motivo por el cual están allí. Los estudiantes pueden pedir y recibir perdón de parte de

todo el grupo de docentes.

Esta acción tiene un profundo efecto restaurador. Los alumnos saben que todo el personal está enterado de lo que ocurrió. Reciben perdón y aceptación de parte de los profesores quienes les ofrecen afecto y apoyo. El personal puede testificar sobre sus propios esfuerzos buscando y aceptando la labor de la palabra de Dios y su Espíritu en sus vidas. Llevan a los alumnos al encuentro del Espíritu de Cristo como la más efectiva fuente para el cambio de conducta y les ofrecen su apoyo.

Si la conducta de un transgresor es ampliamente conocida o ha afectado negativamente la de otros estudiantes, le proveemos de una oportunidad de confesar y solicitar perdón por todo lo que haya sido observado o haya sido afectado por su conducta. Aunque ello requiere valentía, este procedimiento ha resultado muy efectivo para lograr una reparación personal y contribuir al respeto propio.

Pocos años atrás algunos de nuestros alumnos mayores participaron de una fiesta carnavalesca en la casa de uno que no era miembro de iglesia. A medida que la fiesta se fue desarrollando, algunos de los estudiantes descubrieron el lugar reservado para bebidas alcohólicas perteneciente al padre del alumno anfitrión. Sólo su madre estaba allí como adulto responsable y se hallaba en ese momento escaleras arriba, dando los últimos detalles a los bocadillos que acompañarían aquella velada. Antes que la fiesta terminara, uno de los estudian-

tes se hallaba muy descompuesto y varios otros se encontraban bajo los efectos del alcohol.

Algunos de los padres no querían que nuestra institución se viera envuelta en la situación, pero nuestro manual de procedimientos establece claramente que ciertas conductas que se produzcan tanto dentro como fuera del ámbito escolar son de nuestra incumbencia y por lo tanto, sujetas a disciplina. Si los estudiantes son suspendidos, ellos deben solicitar una entrevista con el personal docente para asumir responsabilidad por sus actos y buscar la reparación para continuar formando parte de la institución. Nosotros entendimos que la actitud de esos estudiantes merecía suspensión. Dos de los padres reclamaron airadamente que sus hijos se verían sujetos a la humillación, lo cual ellos creían que formaba parte del proceso. Amablemente les expliqué que si sus hijos no se reunían con el personal docente no podrían continuar asistiendo a nuestra institución.

Resultados positivos

Los demás estudiantes participantes en el episodio fijaron sus citas para reunirse con el personal docente y los padres enojados aceptaron reunirse ellos también con el personal antes del encuentro del personal con sus hijos. Con el permiso de los que participarían, invitamos a la reunión de disciplina entre los docentes a un padre y un estudiante que apoyaba nuestro proceso disciplinario. Luego que ellos observaron el modo positivo y restaurador por el cual el alumno fue llevado a asumir su responsabilidad, estos padres insistieron que sus hijos se reunieran con nosotros al día siguiente. De hecho, todos los estudiantes participantes del incidente se reunieron separadamente con el personal docente. Asumieron responsabilidad por sus actos y pidieron perdón. Los perdonamos y los apoyamos. Cada uno estableció su compromiso por escrito expresando cuál sería su conducta futura y se presentó delante de sus pares para confesar su error y pedir perdón. Sus compañeros estuvieron dispuestos a perdonarlos. Cada uno de los estudiantes implicados en el incidente pudo completar auspiciosamente ese año escolar.

Al observar los principios bíblicos reinstalamos cada estudiante en una posición de confianza como parte de la comunidad escolar. La confianza fue un ingrediente

Los principios bíblicos relativos a una conducta aceptable deben ser enseñados por ilustración y aplicación.

esencial en la motivación de los alumnos que eligieron la obediencia como principio. En la situación previa, uno de los padres había manifestado una posición negativa y desconfiada hacia la institución por varios años. Después que su hija pasó por el este proceso disciplinario, tuvo una actitud notablemente más positiva y cordial.

¿Qué hemos aprendido?

Los elementos claves de la disciplina del discipulado son: 1) adultos que comprenden y practican los principios bíblicos que están siendo enseñados, 2) apoyo del principio básico de la confianza, 3) libertad de los estudiantes para equivocarse, y 4) un alto grado de responsabilidad implícita en cada uno de los involucrados.

Esto es necesario para todo el que acepta responsabilidad personal por sus actos o conducta. El personal debe estar dispuesto a invertir tiempo, cuando se necesita, para aplicar los principios efectivamente. Deben tener sabiduría, experiencia, y habilidad para llevar efectivamente al alumno a la verdadera fuente de ayuda. El procedimiento puede ser resumido en los siguiente cuatro puntos:

- Un espíritu *redentivo* de parte del personal de la escuela.
- Un espíritu de *arrepentimiento* por parte del estudiante.
- Disposición de todos a la *reconciliación*; y
- Una atmósfera conducente a la *restauración*.

Ha habido resultados mensurables aquí en la Escuela Adventista de Grants Pass, por haber aplicado nuestra visión del discipulado de nuestros alumnos por medio de una disciplina consecuente. Nuestros estudiantes están asumiendo posiciones directivas en la actividad de los jóvenes de nuestra iglesia local, el consejo escolar de nuestra institución y el

programa de jóvenes de nuestra asociación. Nuestra institución tiene una atmósfera cálida y nutriente como resultado del proceso de restauración. El seguimiento de dos encuestas de Valuegenesis en las cuales habíamos participado, señalaron un crecimiento muy positivo en varias importantes áreas, cómo conceptos de salud y prácticas espirituales. Los padres están aprendiendo a aplicar estos principios y están informando del mejoramiento de las relaciones familiares y de la conducta. Nuestro personal disfruta de un ambiente menos tensionado dentro del cual atender las necesidades de los alumnos. Estamos agradecidos por las bendiciones que Dios nos ha concedido en la medida que hemos aplicado los principios descritos en este artículo, los cuales recomendamos calurosamente a las demás escuelas. ☞

Jesse Cone es director pedagógico de la Escuela Adventista de Grants Pass, Oregon. Durante los últimos 29 años ha servido como director de escuelas secundarias en cuatro uniones de la División Norteamericana. El autor desea expresar su reconocimiento a la importante contribución del Dr. Kendall Butler al proceso descrito en este artículo.



REFERENCIAS

1. Los siguientes conceptos no deben ser tomados como prescriptivos. Ellos simplemente representan el esfuerzo combinado del personal, los alumnos y la junta de nuestra escuela durante los pasados diez años.
2. Ellen G. White, *La Educación*, (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1903), p. 283.
3. *Manual de Procedimientos de la Escuela Adventista de Grants Pass*, pp. 4 y 5.